

EL DÍA

El futbol y Gardel

BUENOS AIRES, 24 de junio (PL).— "Silencio en la noche, ya todo está en calma, el músculo duerme, la ambición trabaja..."

Es la voz del "mago", del "zorzal criollo", del "troesma", del "mudo", del "morochito del abasto", del que cada día canta mejor que por primera vez en muchos días interrumpe la historia colectiva del tango argentino que tenemos que ganar!

Hoy, su Buenos Aires querido también le rinde su homenaje, a 43 años de su desaparición física, pero Carlitos —sí señor, estoy hablando de Carlos Gardel— sigue aquí, cantando por la sonrisa de su retrato colgado en el bulín, al lado de la doble página en colores de la selección Argentina y la infaltable foto de la vieja al lado del velador.

Si hay algo intocable en este país es Gardel. Argentina es un país que vivió de las nostalgias hasta hoy. "Todo tiempo pasado fue mejor" era el lema de los argentinos, y, sobre todo, de los odiados porteños, pobladores de esta capital.

Nadie podrá cantar jamás como él. No, ni pensarlo. Y la nostalgia que se vive con el tango también se ve con el futbol. Porque el futbol —"che querido"— no es esto de ahora. Futbol era lo que jugaba Erico, Pedermera, Labruna, Moreno, Lousteau, De la Mata, Severino, Varela, Walter Gómez, Sastre, Pipo Rossi, Alfredo Di Stefano... Aquel sí que era futbol.

Cosa para la gente. Porque en los últimos quince días no oí a nadie en este Buenos Aires acordarse de nin-

guno de ellos. Porque por primera vez Argentina está a punto de dejar de ser campeones morales. Está a punto de ser campeones de veras. Está a punto de dejar de quejarse para poder celebrarlo. Está por dejar de tener el mejor futbol del mundo para tener la copa.

Y, entonces, las nostalgias están de más, por lo menos en futbol. Pero, lo mismo no pasa con el tango, aunque los sociólogos y Jorge Luis Borges quieran explicarlo de distintas formas.

Porque, a pesar de Julio Sosa, Fiorentino, Agustín Magaldi, Edmundo Rivero, Roberto Goyeneche, Susana Rinaldi, La Negra Bozán, Azucena Maizani, Raúl Lavie, Carlitos Gardel cada día canta mejor.

UNO / MAS / UNO

▷ Hicieron 43 años de la muerte de Gardel

El espíritu del Zorzal pasó ayer por Buenos Aires

Aram Ruben Aharonian / PL

BUENOS AIRES, 24 de junio (PL).— "Silencio en la noche, ya todo está en calma, el músculo duerme, la ambición trabaja..."

Es la voz del Mago, del Zorzal Criollo, del Troesma, del Mudo, del Morochito del Abasto, del que cada día canta mejor, que por primera vez en muchos días interrumpe la historia colectiva del tango argentino, que tenemos que ganar!"

Hoy, el Buenos Aires querido también le rinde homenaje, a 43 años de su desaparición física, pero Carlitos —sí señor, estoy hablando de Carlos Gardel— sigue aquí, cantando por la sonrisa de su retrato colgado en el bulín, al lado de la doble página en colores de la selección argentina y la infaltable foto de la vieja al lado de la mesa de noche.

Nadie podrá cantar jamás como él. No, ni pensarlo. Y la

nostalgia que se vive con el tango también se ve con el futbol. Porque el futbol, "che querido", no es esto de ahora. Futbol era lo que jugaba Erico, Pedermera, Labruna, Moreno, Lousteau, De la Mata, Severino, Varela, Walter Gómez, Sastre, Pipo Rossi, Alfredo Di Stefano... Aquel sí que era futbol.

Cosa rara para la gente. Porque en los últimos quince días no oí a nadie en este Buenos Aires acordarse de ninguno de ellos. Porque por primera vez Argentina está a punto de ser campeón de veras. Está a punto de dejar de quejarse para poder celebrarlo. Está por dejar de tener el mejor futbol del mundo para tener la copa.

Y, entonces, las nostalgias están de más. Por lo menos en futbol. Pero, lo mismo no pasa con el tango, aunque los sociólogos y Jorge Luis Borges quieran explicarlo de distintas

formas.

Porque, a pesar de Julio Sosa, Fiorentino, Agustín Magaldi, Edmundo Rivero, Roberto Goyeneche, Susana Rinaldi, La Negra Bozán, Azucena Maizani, Raúl Lavie, Carlitos Gardel cada día canta mejor. "Tengo miedo del encuentro con el pasado que vuelve a enfrentarse con mi vida". La voz del mago sigue saliendo de los radios, de las casas céntricas de venta de discos, como recordando aquella final del 30, que los argentinos perdieron 2-4 ante Uruguay.

Y Carlitos les dio la despedida a los equipos que ya se marcharon y les cantó su "volver, con la frente marchita...". Y les dejó su mensaje para el retorno con su "Mi Buenos Aires querido" cuando yo te

vuelva a ver, no habrá más penas, ni olvidos".

Hoy hace 43 años que Gardel murió. Y el cementerio de La Chacarita, donde descansan sus restos, estará nuevamente lleno de gente que no olvida. Carlitos nunca está solo.

Hoy el Río de la Plata lo recuerda y espera que, aunque sea mañana todos sentirán "que es un soplo la vida", y si Argentina no gana entrarán todos en la "cuesta abajo" y exigirán la cabeza de Menotti y a los jugadores les cantarán "Sacate el antifaz, te quiero conocer"...

El futbol y el tango, junto con el mate, hacen la trilogía rioplatense. El tango es casi siempre nostalgias, el futbol argentino quiere ser realidad: ¿Y el mate? Sabroso, gracias.



El joven Carlos Gardel.